

Dixiana Vargas Obando

San Isidro de El General, Pérez Zeledón, San José, Costa Rica

Dixiana Vargas Obando nace en Buenos Aires de Puntarenas, el 30 de marzo de 1966, en el seno de una familia humilde. Su padre quien era agricultor, por voluntad de Dios le fue arrebatado a sus 5 meses de existencia, al fallecer en un accidente, por lo que su madre, una mujer fuerte que ante la adversidad tuvo que aprender a sacar a adelante sus 8 hijos sola, bajo la decidida confianza en Dios como su guía y único fin. Hereda Dixiana de su madre esa fortaleza y capacidad que, sin importar las adversidades que se presenten, siempre logrará salir adelante, con honestidad, esfuerzo, mucho trabajo y teniendo la fe y confianza puestas en un ser superior que todo lo ve y lo gobierna. Ante la ausencia de su padre, su madre acepta la propuesta de su abuela de cuidarla, por lo cual antes de cumplir un año de vida, es trasladada a vivir con su abuela y dos tíos maternos, las cuales se encargan de la formación de la pequeña Dixiana, para posteriormente a los 6 años trasladarse a vivir a Pérez Zeledón.

Es así como realiza su formación inicial en la Escuela 12 de Marzo de 1948, y continúa sus estudios secundarios en el Colegio Liceo UNESCO. Posteriormente realiza estudios generales en la rama de Educación Religiosa, en el Instituto Pedagógico de Religión, en San José.

Durante cuatro años trabaja como maestra de Religión en las comunidades de Pejibaye, San Pablo, Arizona y en la Escuela 12 de Marzo de 1948. Posteriormente logra ingresar a la Universidad Latina de Costa Rica, donde obtiene los grados académicos de Licenciada en Psicología con énfasis en Clínica y Educativa, lo que le permite desempeñarse como Psicóloga Institucional de la Municipalidad de Pérez Zeledón por más de 20 años, institución en la que labora actualmente.

Como parte de sus multifacéticas capacidades, a través de los años se ha desempeñado en numerosos cargos entre los que podrían destacar: Regidora Municipal, Presidente del Concejo Municipal de Pérez Zeledón, funcionaria de la Asamblea Legislativa en una primera incursión y años más adelante se desempeña como Jefe de Asesores en la Asamblea Legislativa. Labora también, de forma reciente, en el Despacho de la Alcaldía Municipal de Abangares.

Para ella los años 1999 y 2000 son decisivos en su vida profesional, pues tuvo la oportunidad de hacer un curso con el PNUD sobre Formación Humana, una capacitación con la UNICEF sobre Organización de las adolescentes madres en torno a sus derechos y nuevamente con el PNUD realiza un taller denominado Negociación y Poder en el Liderazgo Femenino, lo que vino a reforzar su interés y su labor en la Asociación Casa de la Mujer, de la cual es miembro fundador.

En el año 2000, estando en las Naciones Unidas en Nueva York en la Cumbre Mundial de la Mujer Beiging +5 y de forma posterior, en ese mismo lugar asiste como observadora a las reuniones preparatorias para la Cumbre de la Niñez y la Adolescencia, percibe con una especial sensibilidad, la importancia de trabajar con estas poblaciones. Lo que finalmente viene a terminar de reafirmar este concepto lo encuentra en un taller de Liderazgo Político y Social de la Mujer que fue impartido por expertas del Centro Internacional Golda Meir Monte Carmel Israel, de la Embajada de Israel y en el cual ella se da cuenta que trabajar por la niñez, la adolescencia y las mujeres es la base para el verdadero desarrollo de las comunidades. Todas estas oportunidades han representado en ella, su norte y han marcado su derrotero en las luchas que han marcado su devenir personal y profesional.

Pensar en Dixiana Vargas Obando es sinónimo de trabajo y entrega, siempre ha luchado y defendido las causas que ha abrazado, ha sido un largo camino recorrido, pero nunca ha sentido temor a los retos y desafíos, ya que desde muy niña los ha enfrentado y ha salido victoriosa.

Mujer acostumbrada a las luchas y a hacer las cosas de la mejor forma posible, esta madre de un hijo, que se casó cuando tenía 28 años, ha hecho un poco de todo en la vida, sintiendo que su mayor logro es su matrimonio y el convertir a su hijo en un hombre de bien, con grandes responsabilidades laborales, pero de las cuales siempre ha sabido salir adelante.

Hoy ha podido explorar, aún más, sus potencialidades poniendo al servicio de los demás su conocimiento, su vocación de servicio y su gran deseo de trabajar por dejar un mejor mundo para los que vienen atrás.

Su legado como mujer luchadora, trabajadora, honesta y entregada a las causas en las que cree, serán su carta de presentación, hoy y siempre. Tal y como lo ha indicado en diferentes ocasiones, viene a ofrecer a las personas tres cosas: “trabajar, trabajar y trabajar”.